



Fotografía: Carlos Blanco.

## El valor de la docencia en la educación de personas jóvenes y adultas

M. Isabel Infante R.

Universidad Católica Silva Henríquez | Santiago de Chile  
infattersa@mi-mail.cl

### Introducción

La educación de adultos, que atiende a una población muy diversa, constituye un espacio atrayente y desafiante para los y las docentes, quienes sienten que en ella se desarrolla y expresa su vocación. Rara vez quieren dejar de trabajar en este espacio; la mayoría dice que después de trabajar con jóvenes y adultos, ya no quieren volver a la educación regular de niños.

¿Y quiénes son estos estudiantes que tanto atraen a los y las docentes?

Son quienes se han atrevido a buscar una segunda (o última) oportunidad para recuperar estudios que no lograron terminar por diversas razones: por problemas familiares, económicos, o porque la escuela no se adaptaba a su forma de aprendizaje, a su ritmo o a su cultura. Son los excluidos del sistema. Viven en zonas urbano-marginales o en lugares

rurales aislados; están reclusos en las cárceles; son jóvenes que han desertado del sistema escolar; son también adultos mayores que encuentran, en el estudio o en la alfabetización, un sentido para la etapa que viven. Todos ellos y ellas son personas carenciadas, pero ávidas de ser comprendidas y tratadas como personas en búsqueda...

En Chile los acogen diversas alternativas de estudios: Centros de Educación Integrada de Adultos (CEIA), jornadas vespertinas de escuelas o liceos, centros educativos ubicados en recintos penales, modalidad flexible de nivelación de estudios (con apoyo de radio si es en lugares rurales aislados, con rescate cultural, si se trata de población mapuche, o a través de un proceso de alfabetización —Campaña Contigo Aprendo—) y a través de proyectos educativos para adultos mayores. Lo importante es que el proceso educativo, diverso en sus materiales y su

metodología, responda a las necesidades y características de cada grupo.

Las fortalezas que los y las docentes ven en estos jóvenes y adultos, en comparación con los niños de la educación regular, es un mayor compromiso, mayor responsabilidad, más experiencia y más claridad sobre lo que quieren en la vida, como se refiere en el Estudio sobre las Terceras Jornadas, realizado por Asesorías para el Desarrollo, 2006. Al mismo tiempo, los docentes visualizan muchas debilidades producidas por la recarga de responsabilidades debido a las obligaciones del trabajo y la familia, que desvía su concentración en los estudios y provoca altas tasas de inasistencia. Dos debilidades adicionales aparecen como importantes: hábitos de estudio deficientes y una baja capacidad de aprendizaje, pues han tenido una base deficitaria de estudios.

En este artículo quiero presentar un mosaico de experiencias y testimonios de docentes, la mayor parte de ellos jóvenes, que de manera dialéctica, a la vez, se encuentran aprendiendo de sus alumnos y alumnas cuyos testimonios también se comparten.

## Las experiencias

Jacqueline Kerr, joven profesora de Lenguaje y comunicación, que ha trabajado con adultos durante varios años en un Centro de Educación Integrada de Adultos (CEIA) señala:

Es enriquecedor, por las vivencias que se comparten con los alumnos y porque aprendemos unos de otros. Además, aquí uno hace de mamá, de hermana, de amiga, y eso me hace sentir realizada. Para ellos y para mí, el CEIA es como una segunda casa. Nuestra mayor fortaleza es que los profesores nos sentimos comprometidos y eso los alumnos lo perciben. Estábamos un poco débiles en cuanto al trabajo en equipo, pero tuvimos un curso de trabajo en equipo y liderazgo, y otro de resolución de conflictos, y ya se están viendo logros.

**Revista *Diálogos en Educación de Adultos*, núm. 4, diciembre 2003, p. 9.**

La Campaña Contigo Aprendo está destinada

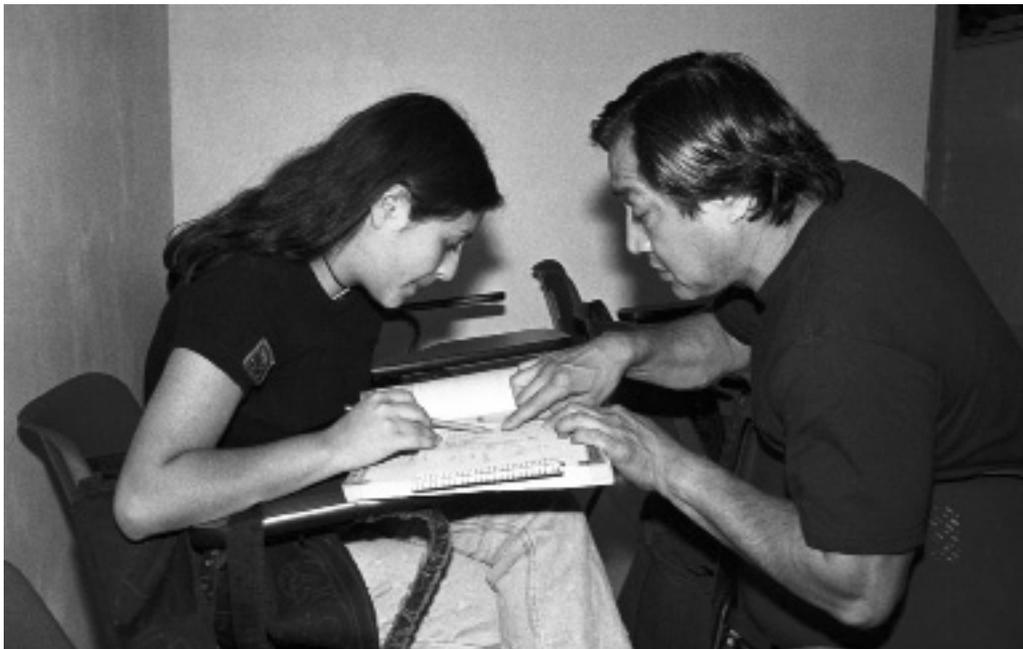
a personas con nulas o mínimas competencias en lectura y escritura y que no han llegado a 4° año de Educación Básica. Con ellos y ellas se trabaja durante seis meses, al final de los cuales se les ofrece dar un examen de 4° año de Educación Básica para que puedan continuar sus estudios. Los que no aprueban el examen reciben un certificado de participación en alfabetización y pueden comenzar nuevamente el proceso.

Los monitores y monitoras de este programa son jóvenes, algunos estudiantes, dirigentes vecinales, profesores o profesoras, que trabajan en forma voluntaria. El primer año en que comenzó, el año 2003, se realizó un llamado a voluntarios o voluntarias para alfabetizar. En ese momento se necesitaban mil 500 y se presentaron 10 mil. Esto nos puede indicar la importancia del trabajo voluntario, el que podría incidir enormemente en procesos educativos de sectores vulnerables.

Francisca Hernández, monitora joven, estudiante de pedagogía, de Villa Alegre, señala:

Sin embargo, como monitora de este programa quiero contarles las sensaciones que están bajo mi piel, ya que como estudiante de pedagogía empecé en esta campaña de alfabetización con la intención de poder adquirir experiencia para mi futuro, creyendo que todos los conocimientos se los podía traspasar a estas personas que me doblan en edad, imaginé que sería yo quien les enseñaría todo.

Pero a poco andar de las clases, fui descubriendo con sorpresa que lo único que podría entregarles eran unas cuantas letras, unos cuantos números y cómo utilizarlos, porque el verdadero aprendizaje lo he recibido yo, puesto que detrás de cada persona que figura como una estadística, la que fríamente señala que no sabe leer o escribir, se esconde una historia de vida única e irrepetible. Cada una de estas personas se las ha arreglado para sobrevivir en un mundo hostil haciendo uso de su inteligencia para que el resto no note esta carencia. Para los profesores, estudiantes de pedagogía y personas



Fotografía: Carlos Blanco.

que participaremos como monitores en estos 5 o 6 meses que nos esperan, quizás nos espera la mejor lección de vida: la oportunidad de “aprender contigo”.

**Palabras pronunciadas en el acto de lanzamiento de la Campaña 2005, realizado en Linares.**

Algunos alumnos y alumnas expresan también su satisfacción por la Campaña.

Carmen, de Achao, del sur de Chile, señala: “Esto me ha hecho muy bien porque hoy voy a poder hablar en la mesa. Cuando uno no tiene estudios, ¿de qué va a hablar?... No puede”.

Ana, de 53 años, le escribe a una amiga:

Querida amiga esta es mi primera carta. Me dirijo a ti para contarte que ya se escribir. Quería decirte lo importante que ha sido para mí leer. Ahora me siento más segura cuando paso por los kioscos y leo los titulares de los diarios y de revistas me pongo muy feliz. Amiga después de saludarte me despidió de ti tu amiga de siempre...

**Palabras pronunciadas en el Acto de Lanzamiento de la Campaña 2005, realizado en Linares.**

A través de la Campaña Contigo Aprendo, tanto monitores como los y las alumnas se sienten realizados: a las personas que aprenden se les ha

abierto un mundo, han aumentado su autoestima; los monitores, por su parte, aman lo que están haciendo y sienten que han aprendido ellos más que lo que han podido enseñar. La relación dialógica señalada por P. Freire se hace carne en este proceso: ya no existe educador del educando ni educando del educador, sino educador-educando con educando-educador

Como la educación de adultos no podía llegar adecuadamente a sectores rurales aislados, se optó por incluir un elemento que fue de gran importancia: la radio. Este medio es, todavía, pese a los avances tecnológicos, el más importante para llegar a las familias de sectores rurales, especialmente si viven en forma muy aislada, en el Sur de Chile, en Chiloé, en islas, en la Región de Aysén, en sectores aislados de la Región del Bío-Bío. Los programas de radio apoyan el proceso educativo, no sólo acentuando lo que deben aprender, sino introduciendo fuertemente la cultura regional.

La profesora Oriana Pérez —casada, con una hija— viaja cada sábado hasta la localidad de Montemar para encontrarse con sus alumnos, que tienen de 25 a más de 80 años y acuden desde distintos lugares: Montemar Alto, Montemar Montaña, Montemar del Valle...

Ella, que siempre ha trabajado en aula, se sintió motivada por esta experiencia pedagógica nueva:

Y estoy feliz, a pesar de los horarios, porque después de trabajar la jornada normal en el colegio, muchas veces hay que dejar a la familia y volver tardísimo a la casa. Pero todo, todo vale la pena, porque es la vocación, es para lo que uno se formó como profesora. Y lo más importante es que uno no solamente entrega, sino que también recibe de la experiencia de los alumnos.

Comenta que la emociona ver cómo las personas, pese a las difíciles condiciones de su vida cotidiana, se esfuerzan por superarse:

Siento mucha responsabilidad frente a lo que nos toca sacar adelante. Los alumnos esperan recibir su certificación y tenemos que lograrlo. Pero también siento confianza al ver, semana a semana, cómo esas personas que ni conocían las vocales, hacen sus primeras letras y muy pronto ya empiezan a leer... ¡Es tan gratificante!

La joven profesora cree en la radio como recurso pedagógico:

No sólo nos escucha gente rural, sino también urbana. Tenemos apoderados que no pueden participar en los grupos, pero escuchan los programas. Dicen que son dinámicos, les gusta la música, el radioteatro... A otros les ayudan a refrescar conocimientos. Así es que nos proyectamos más allá de nuestros grupos de estudiantes.

**Revista Diálogos en Educación de Adultos, núm. 4, diciembre 2003, p. 14.**

A través de la Educación de Personas Jóvenes y Adultas y de su reforma, también la educación carcelaria está cambiando. La creación de *microcentros* (estructura que reúne a docentes de varios centros educativos ubicados en recintos penales) es muy positiva, porque ha permitido crear equipos multidisciplinarios, con presencia y ayuda de otros profesionales insertos en Gendarmería, en el sistema educativo y en el medio

social. El profesor ya no está solo, sino que cuenta con redes de apoyo. Los microcentros se reúnen mensualmente para reflexionar sobre las prácticas docentes y buscar caminos para una mejor rehabilitación de los internos. En ellos participan los docentes, junto a profesionales de Gendarmería y Justicia.

Cuenta el profesor Luis Garrido, de Lautaro:

En el Microcentro "Che Peumafe" estamos desarrollando el Proyecto de Mejoramiento Educativo (PME) "Descubre tu mundo interior", en el que participan cuatro escuelas: Vilcún, Nueva Imperial, Villarrica y Lautaro. Se han incorporado 116 alumnos en forma voluntaria. El PME contempla primero talleres deportivos y recreativos, en los cuales el alumno puede expresarse y quemar energías practicando algún deporte o el baile. Incorpora luego talleres de manualidades, donde puede demostrar su destreza para hacer cosas con materiales de su entorno, lo que le entrega habilidades en lo laboral. Después se inserta en un taller de expresión y manejo corporal, en el que puede desarrollar sus aptitudes en dibujo y pintura, expresarse a través de la escritura o integrar un taller de teatro. Así, puede descubrir que en su interior hay un cúmulo de posibilidades que están dormidas y que hay que despertarlas y sacarlas a relucir, como herramientas para dejar de ser alguien negativo y transformarse en una persona positiva que se añade como un eslabón a la cadena humana para hacer fuerza y sacar adelante a la sociedad.

Cuando formamos nuestro microcentro, pensamos que debíamos darle un nombre elocuente y positivo. Como nuestra región es de alta población mapuche, le pusimos Microcentro "Che Peumafe", que en mapudungún significa "gente soñadora". Todos tenemos derecho a soñar y los sueños están para llevarlos a la realidad. Depende de uno.

**Revista Diálogos en Educación de Adultos, núm. 3, diciembre 2002, p. 19.**

En un concurso en que participaron todos los centros educativos de los recintos penales del país, desarrollado en el año 2009 y titulado "Mirando hacia la libertad. Hechos y personajes de la educación



Fotografía: Carlos Blanco.

penitenciaria”, muchos relatos eligieron a los y la docentes como personas importantes para su vida. A continuación se presentan fragmentos de algunos relatos, referidos a la educación en la cárcel o a los y las docentes:

En mi oprimida vida jamás pensé que en un penal iba a conocerme intelectualmente. En cada uno de esos profesores hay una riqueza enorme que descubrí, la vida te da sorpresas. Según la sociedad somos escorias..., para los profes somos un diamante en bruto.

**J. Galleguillos**

Hoy día con estas enseñanzas puedo caminar hacia un nuevo horizonte, ya que el hombre siempre ha buscado la verdad y hemos podido encontrar la ‘verdad’ y que la educación es un valor que no se transa, que nos capacita para cambiar y ser buenas personas con valores y normas morales desconocidas muchas veces para algunos de nosotros.

**L.M. Bravo**

Hemos decidido estudiar y ahí en los libros encontramos la magia del conocimiento. Vamos como niños, sentimos como niños y llegamos felices a

nuestras salas claras, limpias, que se llenan de perfume del bien. Nos gusta ver la mirada amistosa de nuestros profesores y la sonrisa con la cual nos reciben. Es lindo sentir que para ellos también somos personas, cambiamos los barrotes por el aroma de la educación.

**S. S. Castro**

Son estas lecciones de vida las que me permiten entender que los maestros que vienen a dar clases, en establecimientos educacionales que funcionan al interior de recintos penales, con mucho esfuerzo y sacrificio a veces sobrehumanos, por vocación y convicción de las reales necesidades de superación personal de las personas que permanecemos privadas de libertad en cumplimiento de condena. Con una estructuración valórica de convivencia, tolerancia, respeto. Humanizando los muros de la prisión en que vivimos. Ganándose el respeto de los alumnos, con respeto. Sin exclusiones ni discriminaciones de ningún tipo, prácticamente sin importarles por qué estamos aquí, y no como la sociedad normalmente trata a las personas que han estado presas, quienes sufren una muerte cívica o social, que precede a la muerte física.

**N. Navia**

## Conclusiones y recomendaciones para la acción

Son muchos los testimonios (de los cuales fue difícil escoger sólo algunos), que se expresan en este concurso y que relatan hondas vivencias, y el impacto que, en ellos, han tenido los y las jóvenes docentes. De alguna manera revelan una educación diferente, que no reprime, no discrimina, sino que acoge a cada uno de los estudiantes, que cree en ellos y los va ayudando a ponerse de pie y a enfrentar su vida, mirando hacia su pasado y, especialmente, hacia su futuro en libertad y responsabilidad. La educación que en otros contextos ayuda al desarrollo personal, adquiere en este espacio un significado especial: constituye un “espacio de libertad” y “humaniza los muros de la prisión”, como los internos afirman.

Para las personas no es fácil estudiar cuando han repetido cursos o permanecido varios años alejadas de un establecimiento educacional. Su fracaso anterior les hace pensar que no son capaces de aprender y experimentan una carga emocional negativa que se hace evidente en situaciones en que deben realizar una tarea, por mínima que sea. Ante estas situaciones, corresponde a los y las docentes apoyarlas para que acrecienten su autoestima y, en un clima de calidez y confianza, desarrollen, como verdaderos sujetos, el aprendizaje que necesitan para su vida, para insertarse en mejores condiciones en el campo social y laboral.

Haciendo referencia a los jóvenes docentes, es frecuente que se hable de una “cultura de educación de adultos”, pues ellos se distinguen por un genuino compromiso, que hace muchas veces posible lo imposible.

Todas estas experiencias, tanto las de alfabetización como de nivelación con apoyo de radio y la educación en recintos penales demuestran que la educación de las personas adultas cuenta con el mayor de los recursos: la “mística” de los docentes, monitores y directores de educación de adultos.

Es importante reconocer el potencial de los jóvenes como educadores de adultos, en un marco de formación en la acción y de convivencia

intergeneracional que enriquece la experiencia educativa y les da nuevos sentidos de vida a diferentes grupos sociales y de edad.

Las experiencias de trabajo de los jóvenes educadores debe formar parte de la pedagogía de la interculturalidad, en la que el reconocimiento de los otros y el respeto de los distintos saberes hace evidente la riqueza de la diferencia.

El potencial de las y los jóvenes para impulsar proyectos, unirse en grupos y organizar redes es fundamental en la educación de adultos, por lo que es importante promover su trabajo en actividades de planeación e innovación, en producción de materiales, en grupos de encuentro y en concursos como el que compartimos aquí.

## Lecturas sugeridas

DELELLA, CAYETANO (2003), “Formación docente. El modelo hermenéutico-reflexivo y la práctica profesional”, *Decisio. Saberes para la Acción en Educación de Adultos*, núm. 5, otoño, México, CREFAL.

<http://tariacuri.crefal.edu.mx/decisio/d5/sab3-1.php>

FREIRE, PAULO (1970), *Pedagogía del oprimido*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

GOBIERNO DE CHILE. MINISTERIO DE EDUCACIÓN (2010), *Educación de adultos. Chile Califica*, junio de 2010.

[http://600.mineduc.cl/docs/informacion/info\\_guia/guia\\_adul.pdf](http://600.mineduc.cl/docs/informacion/info_guia/guia_adul.pdf)

LATORRE, CARMEN Y EUSEBIO NÁJERA (2003), *Los programas de formación de jóvenes de sectores de pobreza: el papel del Estado y su relación con las ONG*, IPE-UNESCO.

<http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001307/130741s.pdf>

OREALC-UNESCO (2005), “Protagonismo docente en el cambio educativo”, *Revista PRELAC*, núm. 1, julio.

<http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001446/144666s.pdf>